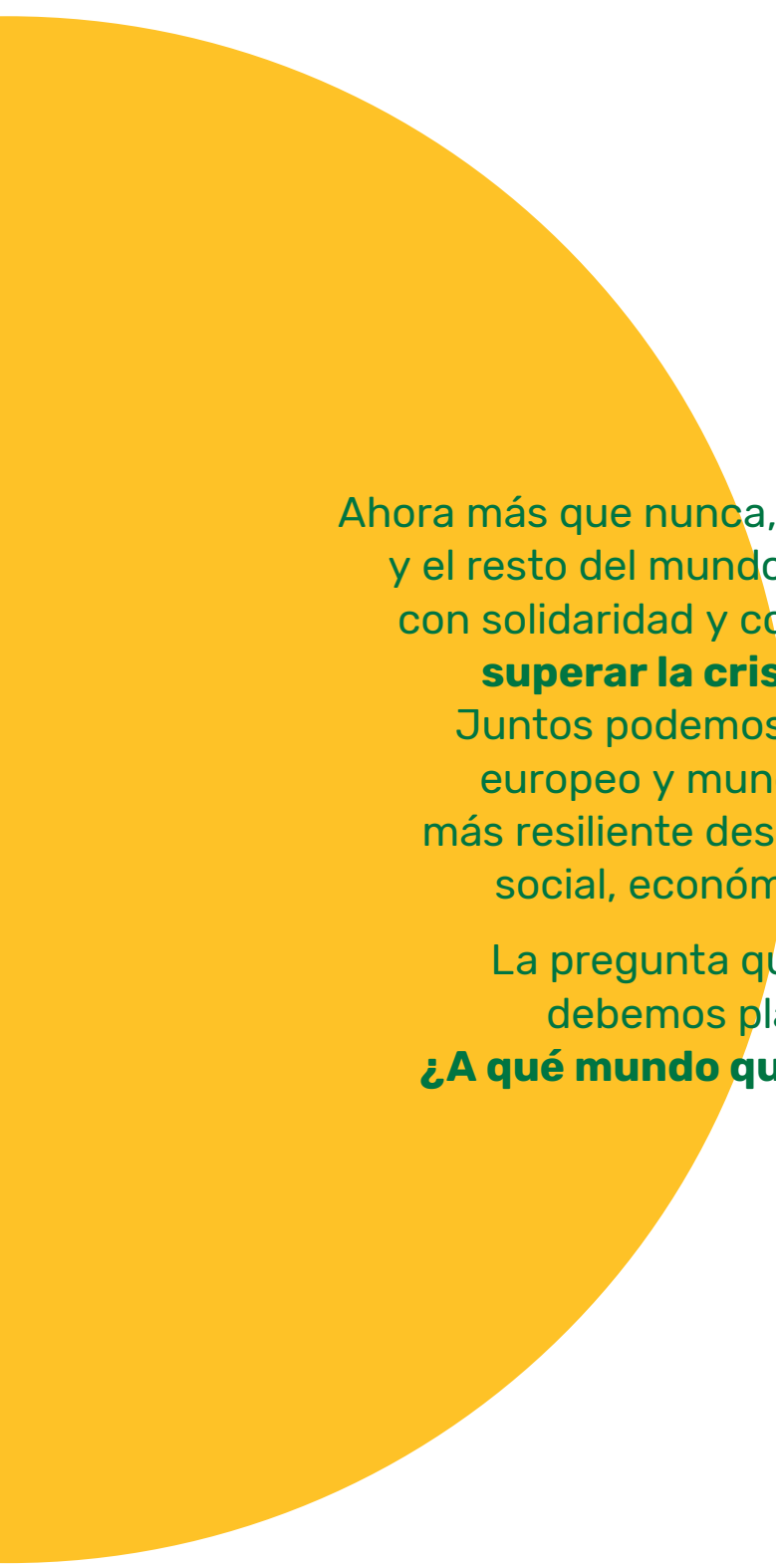


PROTEGER **NUESTRO FUTURO**

Plan de recuperación y resiliencia
de Los VERDES/ALE





Ahora más que nunca, las personas de Europa y el resto del mundo comprendemos que, con solidaridad y cooperación, podemos **superar la crisis del COVID-19.**

Juntos podemos crear otro futuro europeo y mundial, uno que sea más resiliente desde el punto de vista social, económico y ambiental.

La pregunta que todos y todas debemos plantearnos es:

¿A qué mundo queremos regresar?

**Hacia una
sociedad resiliente
desde un punto
de vista social,
económico y
ambiental**



Más ambición, solidaridad y cooperación: la clave para construir un nuevo modelo resiliente desde el punto de vista social, económico y ambiental para la UE.

La crisis del COVID-19, reconocida por primera vez por la OMS el 31 de diciembre de 2019, se convirtió en tan solo tres meses en una pandemia mundial que ha causado estragos sin precedentes en prácticamente todos los países del mundo.

Miles de familias en toda Europa están sufriendo pérdidas trágicas y temen por su salud y la de sus seres queridos. Millones de ciudadanos y ciudadanas se enfrentan a la posibilidad de perder su medio de vida, así como a graves consecuencias económicas. En muchos lugares de Europa, las escuelas permanecen cerradas y la mayoría de la población se encuentra confinada en su casa.

Cuando la pandemia llegó a la Unión Europea (UE) en febrero, **ni los Gobiernos ni las instituciones de la UE estaban en absoluto preparados** para el efecto devastador que tendría en los sistemas sanitarios, los sistemas alimentarios, la sociedad, el empleo y la economía en general. Sólo el coraje y el esfuerzo extraordinarios del personal médico, de enfermería y de emergencias y muchas otras personas han evitado el colapso de nuestros sistemas sanitarios.

En la fase inicial, **la solidaridad entre los Estados miembros de la UE fue lamentablemente inexistente** mientras Italia era testigo de cómo se desbordaba precipitadamente su

sistema sanitario, y se veía obligada a paralizar gran parte de su economía y todo su sistema educativo, y la mayoría de los italianos se quedaban confinados en casa.

Es más, aunque desde entonces se han desarrollado iniciativas de cooperación bilateral para intercambiar información y compartir la carga sanitaria, **los líderes europeos no lograron llegar a un acuerdo firme sobre una forma justa de compartir la carga económica**, a pesar de la magnitud y la dimensión europea del impacto económico.

También **hay que lamentar la falta de coordinación a escala europea** a la hora de decidir la paralización de la actividad económica y social encaminada a frenar la propagación del virus. Algunas **medidas especiales** que restringen las libertades se han adoptado sin coordinación ni controles de proporcionalidad. Algunas parecen necesarias y proporcionadas, pero otras, como los que se han establecido en Hungría, socavan los propios valores en los que se fundamenta la UE.

La UE y los Estados miembros **tendrán que acordar urgentemente una estrategia coordinada y responsable para relajar gradualmente las medidas de salud pública diseñadas para controlar la propagación del virus** y una **estrategia coordinada que fomente la capacidad de recuperación y resiliencia** de la UE.

La mismísima **credibilidad de la UE se verá dañada para siempre a menos que la solidaridad y la coordinación sean la base para el enorme esfuerzo**

necesario para recuperarnos de los daños sociales y económicos derivados de la crisis y garantizar la resiliencia de cara al futuro.

Esta reconstrucción no solo debe **garantizar el restablecimiento de los sustentos de vida perdidos y la infraestructura dañada**, sino también **la sostenibilidad social, económica y ambiental de la UE**.

Para ello, es necesario un programa combinado de **inversión y reforma socioeconómica** que refuerce la **solidez de los servicios sanitarios y otros servicios públicos, que garantice la justicia, la solidaridad y la estabilidad en la Unión Económica y Monetaria y, por encima de todo, que haga cuanto sea necesario para evitar la catástrofe ambiental**, que supone la mayor amenaza para nuestro bienestar colectivo.

Estas últimas semanas han sido complicadas para todas nosotras y nosotros, y nos han servido para conocer las fortalezas y debilidades de nuestras sociedades, así como para aprender mucho sobre lo que nos permite seguir adelante, pero también aquellos aspectos que debemos cambiar.

Ahora más que nunca, los europeos y europeas reconocemos **la importancia de una estrecha cooperación y una gran solidaridad** para hacer frente a las amenazas económicas, sociales y ambientales colectivas.

Ahora más que nunca, los europeos y europeas entendemos el **incalculable valor de contar con servicios**

públicos bien gestionados y financiados, redes de seguridad que respalden sociedades estables e inclusivas, así como economías que realmente beneficien a toda la ciudadanía.

Ahora más que nunca, los europeos y europeas entendemos la **importancia vital de la soberanía alimentaria**.

En este sentido, es fundamental que la Política Agrícola Común (el 35 % del presupuesto de la UE) se someta a una transformación profunda. En lugar de regirse por el productivismo y los mercados globales, debe convertirse en un potente vector para la resiliencia de nuestras sociedades, y producir así un efecto positivo en la salud, el clima, la biodiversidad y el empleo.

Ahora más que nunca, los europeos y europeas hemos comprendido el **papel fundamental que desempeña la digitalización en nuestra sociedad**, ya que ha permitido que muchas personas sigan trabajando, socializando y accediendo a servicios básicos y entretenimiento a pesar del confinamiento, y ha evidenciado la importancia de **poner fin a la brecha digital y garantizar el respeto a la privacidad y los derechos** en el mundo digital.

Ahora más que nunca, los europeos y europeas entendemos que el dogma de la **eficiencia económica, que ofrece productos baratos e ignora los límites planetarios, conduce a una vulnerabilidad estructural que provoca crisis con un alto coste social y económico**.

La respuesta a la crisis debe **reconocer y abordar las causas de esta falta de resiliencia:**

- Las décadas centradas en la **austeridad y en el control del gasto presupuestario público, incluso después de la crisis económica de 2008**, han afectado profundamente a los sectores públicos que ahora se aprecian como esenciales para nuestra sociedad.
- La estrategia alimentaria orientada hacia la exportación que adoptó la Unión Europea expone a algunos de sus ciudadanos al riesgo de no poder acceder a alimentos, mientras que el deterioro de la naturaleza y el uso de plaguicidas empeoran la calidad de vida de muchos otros.
- Los efectos en la salud no están adecuadamente contemplados en todas las políticas y la creciente privatización de nuestros sistemas sanitarios ha ido en detrimento del derecho al acceso a la asistencia sanitaria para toda la ciudadanía. La falta de inversión en los sistemas de sanidad pública por parte de los Gobiernos ha puesto en peligro a los ciudadanos y ciudadanas y ha debilitado nuestra capacidad de enfrentarnos a las crisis.
- El dogma de que el **principal papel de los mercados es garantizar una producción cada vez más barata** ha provocado la existencia de **cadena de suministro vulnerables y sobrecargadas** y ha hecho que la UE dependa de **países como la India o China para abastecerse de medicamentos**

esenciales y equipos médicos, además de crear monopolios en la industria farmacéutica que determinan el precio y la titularidad de las posibles vacunas.

- Esas mismas grandes empresas que han priorizado los beneficios a corto plazo, en vez de pagar un salario decente a sus trabajadores y trabajadoras y a aumentar la resiliencia, ahora piden ser rescatadas con dinero público. A cambio, es evidente que se les debe exigir, como mínimo, que subsanen sus deficiencias.
- La sobreexplotación de la naturaleza, que provoca la destrucción de los hábitats y la biodiversidad, así como los usos no sostenibles de recursos naturales, son una **causa directa de la transmisión de los virus** de animales salvajes a seres humanos. Pero este es sólo uno de los peligros que entraña tratar el planeta como un recurso infinito y flexible. **La crisis ha puesto de manifiesto la necesidad de una acción global para respetar los límites planetarios que definen el espacio seguro para los humanos dentro de la naturaleza.**

Sería un **trágico fracaso de liderazgo y visión no aprovechar la oportunidad actual para actuar con determinación y de forma colectiva a fin de construir esa UE más ecológica, resiliente, justa, igualitaria, estable y democrática** que necesitamos.

Sería una **rendición inconcebible invertir los escasos recursos en volver a la «normalidad»** que ha demostrado ser tan frágil, o sacrificar o suprimir cualquiera de los logros pasados o ambiciones actuales de la UE.

Unámonos ahora para aprovechar la asombrosa cantidad de material y recursos intelectuales colectivos de la población europea para **convertir el Pacto Verde, los objetivos del Pilar de Derechos Sociales y Desarrollo Sostenible, la Unión Económica y Monetaria, el Mercado Único, la Estrategia Digital y una visión común para el Futuro de Europa en la transformación social, económica y ambiental más ambiciosa jamás vista en el mundo.**

LA REORGANIZACIÓN DE NUESTROS SISTEMAS SANITARIOS PARA PRIORIZAR LA SEGURIDAD DE PACIENTES, TRABAJADORES Y TRABAJADORAS

Esta crisis es, ante todo, una crisis sanitaria. En plena crisis del COVID-19, es más evidente que nunca que la cooperación europea es sumamente importante a la hora de abordar desafíos transfronterizos como las epidemias. Así pues, es fundamental mejorar nuestra preparación frente a los desastres a escala europea y, para ello, necesitamos reforzar el papel de la UE en ese ámbito. En primer lugar, centrándonos en la prevención y aumentando los recursos de distintos organismos comunitarios, empezando por el Centro Europeo

para la Prevención y el Control de las Enfermedades (ECDC). De hecho, es necesario contar con grupos de expertos independientes de alto nivel en los que podamos confiar en momentos en los que se deban tomar decisiones complicadas. El conocimiento también es fundamental para la gestión eficaz de una crisis. Hemos visto la importancia que tiene recopilar información sobre reservas de medicamentos, disponibilidad de camas de cuidados intensivos y productos sanitarios. Por eso necesitamos tener bases de datos que agrupen toda la información necesaria y empezar a almacenarla para estar mejor preparados. Además, los equipos de especialistas deben definir planes de respuesta frente a desastres, organizar pruebas de resistencia periódicas y crear un grupo de profesionales sanitarios europeos en todos los hospitales de la UE, con formación específica para hacer frente a diferentes tipos de crisis, y que cobren una parte de su salario de la UE pero que trabajen en hospitales como parte del personal sanitario. Este grupo de profesionales sanitarios debe reunirse a la mayor brevedad posible para garantizar una red sólida de profesionales sanitarios con formación en toda la UE, que se podría activar en un plazo breve para dar una respuesta de urgencia en regiones en situación de crisis. Constituiría un paso importante hacia la acción coordinada y para garantizar el mismo nivel de protección a toda la ciudadanía de la UE.

La lamentable situación creada por la falta de reservas de material y medicamentos necesarios en determinados Estados Miembros

sacó a la luz la ausencia casi total de producción de la UE de algunos de estos productos (en concreto, mascarillas, pruebas o analgésicos), lo que provocó el riesgo de que la UE sufriese escasez de estos productos sanitarios esenciales en los momentos de crisis. Depender de las importaciones de un grupo de empresas ubicadas en terceros países no sólo es problemático desde el punto de vista ambiental y sanitario, sino que también constituye una violación de la soberanía y la seguridad. Pero la crisis también ha planteado numerosas preguntas acerca de la disponibilidad y la accesibilidad de las futuras vacunas y tratamientos por culpa de nuestro actual sistema de protección de la propiedad intelectual. Para poner fin a esta situación, la UE debe apoyar e invertir en la diversificación y la relocalización de productos sanitarios y producciones farmacéuticas, con un espíritu de cooperación, y no de competición. La UE también debe crear un laboratorio público europeo que se encargue de producir un mínimo de principios activos para evitar depender por completo de empresas privadas cuando se trata de la seguridad sanitaria de los ciudadanos y las ciudadanas. Los tratamientos y las vacunas deben estar disponibles y ser accesibles para todo el mundo, lo que requerirá un aumento en la financiación pública y un cambio en el modelo de I+D de las farmacéuticas basado en la ciencia abierta y la transparencia de los costes de I+D, así como la supresión de las restricciones en investigación científica y licencias obligatorias de derechos de patente sobre productos farmacéuticos.

UN PLAN DE RECUPERACIÓN QUE SEA BENEFICIOSO PARA LAS PERSONAS Y EL PLANETA

Desde el inicio de la crisis se han destinado miles de millones de euros de dinero público para garantizar que nuestros sistemas de sanidad pública pudiesen hacer frente a la magnitud de la emergencia. Resultaba esencial salvar el mayor número de vidas posible, mantener la economía a flote y evitar el desempleo masivo que, de lo contrario, habría aumentado como resultado del inevitable confinamiento. Es crucial apoyar a las familias europeas en estos momentos difíciles, en especial, a las más expuestas y vulnerables. Los Verdes de toda Europa han apoyado plenamente estas medidas de emergencia. Pero ahora que, poco a poco, pasamos de las medidas de emergencia a la recuperación a largo plazo de nuestras sociedades, debemos ir con cuidado para no repetir los mismos errores cometidos tras la crisis económica de 2008. Las personas y el planeta, y no las grandes empresas y sus accionistas, deben ocupar un lugar central en este Plan de Recuperación. No podemos permitir que las grandes empresas que han estado centrando sus esfuerzos en los beneficios a corto plazo, en vez de preocuparse por sus empleados y generar resiliencia en sus modelos empresariales, sean rescatadas con dinero público sin ninguna condición. Además, debemos garantizar que la recuperación no perjudique los esfuerzos ambientales y climáticos, como ya observamos en 2010 con el aumento de las emisiones de CO2 en la UE.

Es necesario aplicar un marco europeo común a los planes de recuperación nacional para garantizar que el dinero público de toda Europa se destine a proyectos que revitalicen las economías locales, creen empleo de alta calidad para el futuro y garanticen la transición necesaria hacia una economía totalmente circular, no contaminante, sostenible desde el punto de vista ambiental y neutra desde el punto de vista climático. Las pequeñas y medianas empresas son la esencia de esta nueva economía.

En concreto:

- Se debe exigir a todas las grandes empresas que reciban ayuda financiera pública, incluidos los bancos, las aseguradoras y los actores financieros, que revelen públicamente cómo tienen previsto **adecuar sus actividades económicas al objetivo de limitar el calentamiento global por debajo de 1,5 °C**. Para ello, deben presentar objetivos de reducción de las emisiones, con una base científica y de aplicación a toda la empresa, además de un plan claro y vinculante para lograr la neutralidad climática, como muy tarde, para 2050, dando prioridad a la reducción de las emisiones directas y a la eficiencia energética. Esta divulgación debe seguir al menos las directrices de la Comisión Europea de 2019 sobre la notificación de la información relacionada con el clima. Asimismo, todas las medidas adoptadas como parte del Paquete de Recuperación deben excluir claramente el apoyo directo o indirecto a los sectores del carbón, nuclear y

de otros combustibles fósiles. Se debe aplicar un marco normativo europeo vinculante para garantizar que las grandes empresas, los bancos, las aseguradoras y otros actores financieros reduzcan su huella ecológica y que **sus actividades no provoquen la deforestación y la degradación de otros ecosistemas**.

- Los programas de recuperación pretenden evitar despidos en la medida de lo posible, comprometerse con la igualdad salarial entre hombres y mujeres por el trabajo de igual valor y aplicarla, adoptar planes de transición justos para garantizar la formación y reciclaje profesional relevante de los trabajadores hacia una transición ecológica y evitar una mayor flexibilización y precariedad laboral.
- No se debe permitir que las empresas, sobre todo, las grandes empresas y las multinacionales, repartan dividendos, bonificaciones o que recompren acciones durante al menos los próximos dos años, y lo ideal sería que no lo hiciesen hasta que la economía se haya recuperado sustancialmente de los daños provocados por la crisis del COVID-19. Además, ha llegado el momento de que el modelo económico se someta a una reforma profunda para promover la idea de una economía justa al servicio de la ciudadanía, y no a la inversa. Se deben limitar los salarios de los directores generales y cualquier ayuda pública o

rescate debe estar estrictamente condicionado a las aportaciones que demuestren contribuir al bien común. También deben excluirse los rescates para aquellas empresas que evitan pagar impuestos mediante el dumping fiscal o con filiales sin actividad económica real en paraísos fiscales (que debe incluir al menos la «lista negra» y la «lista gris» de jurisdicciones no cooperativas pero también Estados miembros señalados en los informes por país del Semestre Europeo). El rescate debe ir acompañado de algún tipo de cláusula antiabuso para que, en caso de que se descubra posteriormente que una empresa que ha recibido fondos públicos no ha cumplido la normativa corporativa vigente, dichos fondos públicos deban reembolsarse.

- Cuando los fondos europeos se distribuyan a los Estados Miembros, estos últimos deben mostrar transparencia absoluta acerca de cómo utilizan esos fondos y comunicar esta información periódicamente a la Comisión Europea. Si bien es necesario que los fondos lleguen a los más necesitados lo antes posible, el desembolso en muy poco tiempo de cantidades de dinero inauditas también ha aumentado el riesgo de malversación y fraude. Por tanto, debemos garantizar que el uso de los fondos se pueda rastrear de forma exhaustiva y eficaz, y si procede, se pueda sancionar su uso indebido.

Una vez al año, como parte del Semestre Europeo, la Comisión Europea debe informar públicamente sobre el uso de la ayuda financiera pública como parte del Paquete de Recuperación y en qué medida se respetan estas condiciones.

HACIA UNA SOCIEDAD RESILIENTE DESDE UN PUNTO DE VISTA SOCIAL, ECONÓMICO Y AMBIENTAL

Después de la crisis sanitaria y de habernos recuperado de la repentina paralización de nuestra economía, sufriremos una recesión económica a largo plazo en la que nuestra economía europea se enfrentará a enormes retos, como la caída de la demanda y una tasa de desempleo elevada. Todo esto requerirá un plan de inversión masiva para que Europa pueda recuperarse. Dicho plan de inversión debe preparar a la Unión Europea para una nueva economía justa desde el punto de vista social y ambiental como parte de una sociedad que se muestra resiliente frente a cualquier desafío futuro. Nada será como antes. La Unión Europea debe marcar el camino hacia una sociedad justa del bien común.



ECONOMÍA

PERAS
ERCOLINAS
1,60

Por una economía que beneficie a todos y todas

PLAN DE INVERSIÓN SOSTENIBLE A GRAN ESCALA

El brote de COVID-19 ha afectado a nuestras economías europeas, ya de por sí frágiles, como nunca antes después de la Segunda Guerra Mundial. Los gobiernos y las entidades públicas, incluida la Unión Europea, han sido llamados a salvar la economía, cueste lo que cueste, de la peor recesión de la historia reciente y desempeñarán un papel fundamental en el relanzamiento de nuestras economías tras el brote. Debemos reconocer que la capacidad de inversión de los miembros de la UE difiere mucho de unos a otros. Además, debemos corregir los desequilibrios regionales dentro de los Estados miembros y mejorar la capacidad de recuperación y protección de las regiones más pobres frente a crisis futuras.

Por este motivo, necesitamos un **plan de inversión sostenible a gran escala** sin precedentes para movilizar 5 billones de euros en los próximos 12 meses, que prepararán el camino hacia una recuperación económica a largo plazo, con índices de empleo

altos, resiliente desde un punto de vista social y ambiental, y que sea inclusiva y con perspectiva de género.

Además del uso activo del arsenal del BCE, cuyas sólidas aportaciones realizadas hasta ahora son bien recibidas, este plan de inversión sostenible a gran escala movilizará todas las herramientas fiscales (con el presupuesto de la UE como instrumento clave, pero también presupuestos estatales, regionales y locales) y herramientas financieras (principalmente el BEI) disponibles para financiar, a corto plazo, un **paquete de estímulos cuya esencia sea el Pacto Verde para recuperarse de la recesión económica** y, a más largo plazo, inversión y reforma legislativa para **transformar nuestras economías y hacerlas realmente resilientes** al tiempo que muestran solidaridad con terceros países y se adaptan a la economía de los cuidados. Determinados sectores, como el turístico, se están viendo gravemente afectados por la pandemia, y el apoyo a las regiones afectadas debe limitar el impacto social de la crisis y, al mismo tiempo, encarrilar a los

respectivos sectores hacia un futuro más sostenible.

Teniendo en cuenta el desproporcionado impacto económico que ha tenido la crisis del COVID-19 en las mujeres, todas las decisiones de inversión de la UE deben someterse a una evaluación del impacto de género. Con el fin de garantizar la igualdad, todas las decisiones de inversión deben estar avaladas por un presupuesto detallado con perspectiva de género.

FINANCIACIÓN DEL PLAN DE INVERSIÓN MASIVA

Todos los Estados Miembros de la UE deben sufragar conjuntamente el coste del plan sostenible a gran escala en función de su solidez económica y, en el caso de la economía privada, los que se beneficiaron del injusto modelo económico anterior a la crisis, sobre todo los que se beneficiaron de la evasión fiscal, el fraude fiscal o la corrupción, deben asumir una mayor parte del coste de recuperación que los que aportaron lo que les correspondía. Por tanto, la **financiación del plan de inversión masiva** será fundamental para garantizar la solidaridad entre los ciudadanos de la UE, entre los Estados miembros pero también con países terceros.

Este plan se debe financiar mediante una combinación de eurobonos (por un importe mínimo de 1 billón de euros) y nuevos ingresos de la UE procedentes de nuevos impuestos ambientales (como el Mecanismo

de ajuste de carbono en frontera o impuestos sobre plaguicidas, plástico y queroseno) o aportaciones de las multinacionales, sobre todo, del sector digital y el sector financiero (como el impuesto sobre las transacciones financieras).

HACIA UN NUEVO MARCO MACROECONÓMICO, FISCAL Y NORMATIVO

Financiar un plan de inversión masiva no será suficiente para superar esta crisis y evitar la siguiente. El plan de inversión masiva no debe ser otra forma de «bienestar corporativo» indiscriminado utilizado para rescatar a empresas, negocios y sectores económicos, incluido el sector bancario, con modelos de negocio que no sean sostenibles desde un punto de vista medioambiental, social o simplemente económico.

Preservar el mismo marco macroeconómico, fiscal y normativo, subvencionar a los mismos sectores económicos perjudiciales o perpetuar la misma forma de producción, consumo, transporte o comercio que han provocado la falta de resiliencia de nuestras economías, solo conduciría al mismo tipo de catástrofe en el futuro. Si «la locura es hacer lo mismo una y otra vez esperando obtener resultados diferentes», debemos cambiar nuestro modelo económico.

Debemos avanzar **hacia un nuevo marco macroeconómico, fiscal y normativo** que garantice un sistema económico robusto y resiliente que se adapte a los límites de nuestro

planeta y garantice la inclusión y la no discriminación, tanto dentro como fuera de la UE, reduciendo las desigualdades económicas, sociales y territoriales. Por otra parte, los servicios públicos resilientes, sobre todo, los sistemas sanitarios y el sector asistencial, que han demostrado su valor añadido al evitar el empeoramiento de la crisis y han limitado los colchones financieros, tendrán que recibir una financiación más apropiada. La economía asistencial debe ser un pilar de la economía posterior a la crisis, y el valor creado en este sector se debe tener en cuenta en el cálculo del PIB.

La inversión en la economía circular y en investigación, desarrollo e innovación será fundamental para avanzar hacia una economía más resistente al clima, y podría ser el primer paso hacia una política industrial cohesionada en toda la UE. Además, las pymes, incluidas las empresas emergentes, se han visto especialmente afectadas por la crisis y necesitarán ayuda financiera para evitar despidos masivos y sin precedentes. Se debe apoyar la relocalización, en determinados sectores, como la producción farmacéutica, sanitaria y alimentaria, para tener una menor dependencia de las cadenas de suministro globales. Sin embargo, si es necesario conceder ayudas financieras generosas para mantener las empresas a flote, especialmente en los sectores más afectados, no se deben permitir ganancias con la ayuda financiera, que deberá destinarse principalmente a incentivar una producción más sostenible desde el punto de vista ambiental y social.

A person wearing a brown, ribbed sweater is seen from the back, holding a sign. The sign features a colorful drawing of a person with arms raised, surrounded by a rainbow-like border. The word "SMILE" is written in purple below the drawing. Another sign with a blue drawing of a person and the word "He" is visible in the background.

**CUESTIONES
SOCIALES Y
EMPLEO**

Por una Unión Europea protectora

La magnitud de los daños sociales producidos por el brote de COVID-19 no tiene precedentes. Necesitamos sistemas de seguridad social universal en la Unión Europea como derecho humano y que actúen como estabilizadores en caso de crisis futuras: esto significa proteger a todos y todas y garantizar que las personas tengan comida suficiente para alimentarse y llevar una vida sana, lo que resulta beneficioso para nuestra sociedad en su conjunto. A fin de dar un paso adelante y garantizar la inclusión y la no discriminación después de la crisis, necesitamos una verdadera Unión social.

CREAR PUESTOS DE TRABAJO SOSTENIBLES Y DE CALIDAD

Las consecuencias sociales de la crisis se sentirán durante mucho tiempo después del fin de la crisis sanitaria. La Unión Europea debe impulsar programas de apoyo social universal y digno, prestaciones por desempleo y otros beneficios sociales para todos los ciudadanos, incluyendo las personas trabajadoras con peor remuneración, las que trabajan por cuenta propia, las

autónomas y las jóvenes. La creación de empleo debe ser el eje central de la recuperación para evitar la aparición de más empleos precarios en el futuro. Se deben adoptar medidas legislativas para prohibir los contratos de cero horas, poner fin a la costumbre de ofrecer prácticas no remuneradas a recién graduados y graduadas o garantizar la condición de trabajador o trabajadora a las personas que trabajan en plataformas.

Debemos garantizar que toda la ciudadanía de la UE reciba una renta mínima vital (teniendo en cuenta la perspectiva de género) y necesitamos un plan de acción concreto para poner fin a la pobreza activa que incluya salarios dignos en toda la UE, puesto que todavía hay demasiados trabajadores y trabajadoras que trabajan arduamente y no ganan lo suficiente para el sustento decente y saludable propio y de sus familias. La Unión Europea debe crear empleos de calidad que permitan adquirir las habilidades que todos y todas necesitamos para garantizar una transición justa, inclusiva, social e igualitaria para hombres y mujeres. También se pide a los Estados

Miembros que analicen profundamente la posibilidad de programas de renta básica universal que sirvan como colchón social para futuras crisis.

El plan de recuperación posterior a la crisis debe garantizar que se aborde una dura realidad: las mujeres siguen siendo más pobres por culpa de salarios más bajos, pensiones inferiores u otras fuentes de ingresos mermadas. Tal como demuestra la crisis, la mayoría de empleos esenciales y la asistencia informal que ha mantenido nuestra economía a flote durante el confinamiento fueron desempeñados por mujeres, pero estas siguen cobrando menos que los hombres por el mismo trabajo y su contribución sigue estando, en gran medida, poco valorada. La Comisión Europea no puede posponer la adopción de medidas en este sentido, puesto que el trabajo de igual valor merece igual remuneración.

PONER LA JUSTICIA SOCIAL Y AMBIENTAL, SALUD Y BIENESTAR EN EL CENTRO

La crisis del COVID-19 ha puesto de manifiesto una cosa: necesitamos mucha más inversión pública en servicios clave que son esenciales para nuestra sociedad y garantizar el cumplimiento de nuestros derechos humanos, entre ellos, la sanidad, la educación, la cultura, la vivienda y la justicia ambiental, al margen de su residencia o condición migratoria. Las personas solicitantes de asilo serán uno de los colectivos que más sufrirán los efectos negativos de esta crisis sin precedentes. La Unión Europea debe

proporcionar un nuevo mecanismo de solidaridad para que todos los Estados Miembros compartan por igual la acogida digna de estas personas, que ya se encuentran en una situación vulnerable.

Necesitamos un nuevo «Pacto de Cuidados para Europa» a fin de volver a establecer el concepto de cuidados como una prioridad en nuestra respuesta social a la crisis. Los servicios asistenciales, sociales y educativos deben estar disponibles para toda la gente que reside en Europa. Para ello, el plan de inversión pública a gran escala debe mejorar el trabajo asistencial formal y reconocer la asistencia informal (p. ej., a través de créditos asistenciales), un marco europeo en materia de vivienda, puesto que existe una enorme falta de inversión en vivienda (que también ayudaría a tratar de resolver la falta de vivienda y a crear empleo), una revisión de las normas relativas a la conciliación entre la vida familiar y profesional, inversiones sustanciales para promover la salud mental en los servicios sanitarios y sociales, y medidas para garantizar la igualdad de género, una sociedad respetuosa con los menores y que protege a las personas que se encuentran en una situación vulnerable, como personas con discapacidad, solicitantes de asilo, migrantes sin papeles, refugiados y refugiadas, presos y presas y minorías.

La Unión Europea debe invertir en su futuro y en las generaciones jóvenes: la crisis del COVID-19 dificultará aún más el acceso al mercado laboral de los jóvenes profesionales debido a la reducción de empleo. Por este motivo, la UE debe estimular la financiación y ofrecer una

Garantía Juvenil vinculante en la UE para evitar el desempleo juvenil a largo plazo. Es necesario mejorar los sistemas educativos europeos, y la UE debe presentar una Garantía Infantil Europea de manera que, para 2030, ningún niño, niña, ni joven en la UE esté en riesgo de pobreza o exclusión social. La educación sobre el cambio climático debe ocupar el centro de un cambio de paradigma en el que participe la sociedad en su conjunto, con especial hincapié en la infancia y la juventud, que serán quienes se encarguen de liderar el cambio en futuras generaciones.

COMBATIR LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Una de las consecuencias dramáticas del brote de COVID-19 es el aumento del número de casos denunciados de violencia de género e intrafamiliar en Europa. Con millones de personas confinadas, los mecanismos de apoyo actuales para mujeres, niños y niñas, víctimas de la violencia doméstica, se ven obstaculizados. Necesitamos mayor financiación para ayudar a esas víctimas y para que la UE ratifique la Convención de Estambul y la Comisión presente urgentemente una propuesta legislativa para luchar contra la violencia de género.

A young girl with long dark hair, wearing a bright red dress and blue sandals, stands on a sandy beach looking out at the ocean. The waves are breaking gently on the shore. The sky is a clear, pale blue. A large green circle is overlaid on the image, containing the word 'MEDIOAMBIENTE' in white capital letters.

MEDIOAMBIENTE

Fortalecer nuestra sociedad dentro de los límites planetarios

La crisis actual hace evidente, de forma implacable, que satisfacer nuestras necesidades más básicas ahora depende de sistemas frágiles e insostenibles. Esta crisis también tiene sus orígenes en la deforestación y el tráfico de animales protegidos y ha empeorado debido a un entorno de mala calidad (en especial, la contaminación del aire). Debemos empezar a aplicar los cambios que nos permitan mitigar y superar las próximas crisis dentro de los límites de nuestros ecosistemas.

EL PACTO VERDE: NUESTRA BASE PARA EL FUTURO

La crisis actual ha revelado una vez más la interdependencia entre la salud humana, el bienestar de nuestras sociedades y el de los sistemas naturales de los que dependen. Para que los europeos vivan bien dentro de los límites del planeta, nuestros modos de producción y consumo necesitan someterse a un cambio radical. Si bien reducir nuestro impacto en los espacios naturales y la biodiversidad nos podría ayudar a impedir la aparición de una

nueva zoonosis como el COVID-19, necesitamos garantizar que todos los sectores de la economía contribuyan plenamente a lograr una economía totalmente circular, no contaminante, sostenible desde el punto de vista ambiental y neutra desde el punto de vista climático. Esta es la única manera de enfrentarse a la amenaza que supone para nuestra existencia el cambio climático y la pérdida de biodiversidad a gran escala. **El Pacto Verde Europeo sigue siendo más que nunca la base de nuestro modelo de desarrollo futuro.** Incluso debe reforzarse para garantizar que las inversiones no perjudiquen al clima ni al medioambiente e incluso permitan que todos salgan ganando de la crisis:

- La Unión tiene que aumentar su ambición climática estipulando en la Ley Climática el objetivo de reducir sus emisiones para el conjunto de la economía en un 65 % para el año 2030 y alcanzar la neutralidad climática, a más tardar, en 2040. **El Paquete de Recuperación debe poner en marcha la transformación de nuestra economía y garantizar que todos los sectores se orienten hacia la neutralidad climática.**

- **Intensificar la acción de la UE para proteger y restaurar la biodiversidad nacional y global**

puede ser beneficioso para todos y todas a fin de evitar la propagación de nuevas enfermedades originadas por zoonosis como el COVID-19, al tiempo que resolvemos la crisis de biodiversidad sin precedentes a la que nos enfrentamos. La Comisión debe presentar objetivos jurídicamente vinculantes para proteger al menos el 30 % de la tierra y los mares de Europa y restaurar al menos el 30 % de los ecosistemas europeos para 2030, además de prestar pleno apoyo a la adopción de estos objetivos equivalentes a escala mundial. La legislación vigente de la UE en materia de naturaleza y biodiversidad se debe complementar en el plazo de un año con un Reglamento de restauración de la naturaleza para garantizar que estos objetivos se contemplan en la legislación. Como mínimo, deben movilizarse 150.000 millones de euros en los próximos 10 años para la aplicación de la Estrategia de biodiversidad de la UE. La Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Biodiversidad y Servicios de los Ecosistemas (IPBES, por sus siglas en inglés) debe encargarse de publicar una revisión exhaustiva sobre los conocimientos científicos globales respecto a los impactos de la pérdida de biodiversidad y los efectos más generales de la actividad humana en la naturaleza en cuanto a la aparición de pandemias como la del coronavirus. Por último, como tercer destino del tráfico ilegal de especies salvajes, así como exportador, la

UE debe liderar la lucha contra la delincuencia ambiental.

- La UE debe tomar unilateralmente la iniciativa de aprobar más leyes para hacer que sea obligatorio actuar con la debida diligencia, como ya ha hecho en zonas concretas en las que la extracción de ciertos minerales y madera genera conflictos, a fin que se pueda seguir el rastro de las cadenas de suministro hasta los orígenes de las materias primas y que sea obligatorio actuar con la debida diligencia en materia ambiental, social y de derechos humanos en las empresas en cada fase de la cadena de suministro. Además, esta legislación supondría una herramienta muy oportuna para imponer obligaciones ineludibles de actuar con debida diligencia a operadores en ambos sentidos de las cadenas de suministros de productos que ponen en riesgo los bosques y ayudar así en la lucha contra la deforestación y la protección de la biodiversidad.

- **Reforzar la lucha de la UE contra la contaminación ambiental**, especialmente la del aire, en los sectores altamente contaminantes, como la agricultura, el sector químico y el transporte, debe hacerse a través de inversiones en los fondos de recuperación en tecnologías limpias para garantizar que las industrias se recuperen siguiendo un camino sostenible y con garantía de futuro hacia la contaminación cero. Un plan de acción para la erradicación de la contaminación en aire, aguas y suelos, así como una estrategia de químicos hacia la sostenibilidad

son necesarios. Su objetivo debe ser evitar cualquier forma de contaminación y reducirla a niveles que ya no sean perjudiciales para la salud humana ni el medioambiente de forma que se pueda vivir bien dentro de los límites ecológicos del planeta. La estrategia en materia de productos químicos para lograr la sostenibilidad debe reducir las diferencias reglamentarias en la legislación sobre productos químicos de la UE, logrando la rápida sustitución de sustancias extremadamente dañinas y otros productos químicos peligrosos, incluyendo alteradores endocrinos, sustancias químicas muy persistentes, neurotóxicos e inmunotóxicos. También deberá abordar los efectos de la combinación de sustancias químicas y nanoformas de sustancias, y la exposición a sustancias químicas peligrosas presentes en algunos productos. En concreto, se debe abordar la cuestión de los plaguicidas, que se aplican a más del 30 % del suelo europeo, mediante la incorporación de las propuestas del informe final de la comisión PEST en la legislación.

- La Comisión debe adoptar criterios armonizados para definir las actividades económicas que deban suprimirse gradualmente, puesto que perjudican seriamente el clima y el medioambiente. **Esta «taxonomía marrón» debe servir de orientación para evitar que se inyecte gasto público y privado y quede atrapado en la antigua economía consumista de**

sobreproducción y dependiente de los combustibles fósiles.

PROTEGER E INVERTIR EN LA PRODUCCIÓN LOCAL DE ALIMENTOS

Uno de los grandes impactos de esta crisis es la constatación de que el acceso a algunas de las necesidades básicas de los ciudadanos de la UE y, en concreto, a los alimentos y la sanidad, es mucho más frágil de lo que muchos pensaban. Aunque sigue habiendo disponibilidad de alimentos en la UE, los precios han sido muy inestables. La falta de jornaleros y jornaleras tendrá un tremendo impacto en la producción de fruta y verdura. Además, la interrupción del comercio de productos (fertilizantes, pesticidas, semillas y pienso) está afectando profundamente a la producción y podría incluso provocar el hundimiento de determinados sectores. Durante esta crisis, las dificultades en el transporte de animales vivos (tanto dentro de la UE como entre la UE y países terceros) han puesto en evidencia la necesidad de reducir y relocalizar esta producción, dadas las implicaciones para el bienestar animal y la seguridad alimentaria. La soberanía alimentaria europea dista mucho de ser una realidad. Para poner fin a esta situación, la UE debe apoyar e invertir en la diversificación y la relocalización de la producción.

- Eso implica priorizar los mercados internos y regionales frente a las exportaciones, así como tener como preferencia las cadenas de suministro más cortas y evitar los acuerdos comerciales que pongan

en peligro nuestra producción básica local. Depender de las importaciones de terceros países no solo es cuestionable desde un punto de vista ambiental, sino que también puede poner en peligro nuestra seguridad y soberanía alimentaria y, a menudo, perjudica a ambas partes, ya que nuestro modelo basado en las exportaciones inunda de alimentos baratos los mercados en desarrollo. Un modelo agroecológico ofrece la posibilidad de proporcionar alimentos saludables y respetuosos con el medioambiente a todos a ciudadanía europea.

- Esta diversificación y relocalización se debe realizar dentro de los límites del ecosistema de la UE, lo que implica que también debemos apoyar otras opciones más sostenibles y sólidas (por ejemplo, garantizar que el 30% de nuestros cultivos sean ecológicos para 2030), y disminuir determinadas producciones en beneficio de otras (por ejemplo, establecer objetivos para reducir el consumo de carne, al mismo tiempo que se reorganiza el sector cárnico mediante un plan de proteínas vegetales y normas más estrictas de bienestar animal), así como reforzar las condiciones que los trabajadores y trabajadoras del sector de la agricultura necesitan cumplir para poder optar a las ayudas públicas.

- La relocalización requiere que disminuyamos la dependencia de productos del sector alimentario, especialmente, apoyando un objetivo de reducción del uso de plaguicidas en un 50 % en 2025 (una

disminución del 80 % para 2030 y la supresión gradual del uso de plaguicidas para 2035), y un objetivo de reducción del uso de fertilizantes sintéticos en un 50 % en 2030 en la Estrategia «del campo al plato», una Directiva de uso sostenible de plaguicidas implementada de forma estricta y la consolidación de la futura PAC. Para permitir que prosperen cadenas de suministro más cortas, debemos mantener empleos «verdes» de buena calidad en las zonas rurales. En esta crisis, resulta aún más esencial equiparar los pagos entre los agricultores en diferentes Estados Miembros a fin de evitar la desaparición de las explotaciones agrícolas en algunas regiones de la Unión Europea.

- La contratación pública también debe desempeñar su papel en el desarrollo de sistemas alimentarios locales, dando prioridad a los mercados sostenibles, tanto internos y como regionales.

- La resiliencia de nuestro sistema alimentario depende de la existencia de multitud de pequeños profesionales de la agricultura y la pesca a quien debería destinarse las ayudas de la UE. También debemos asegurarnos de que la recuperación económica del sector agrícola y pesquero no se consigue en detrimento de la protección ambiental y social. El cambio necesario hacia la agricultura ecológica, así como la silvicultura sostenible, también contempla que se generen nuevas y mejores oportunidades de empleo.

- Una herramienta importante para alcanzar estos objetivos es un cambio firme en la futura política agrícola común, que representa más del 35% del presupuesto europeo.

- Por último, se debe garantizar la transparencia en lo que respecta a la distribución de los fondos de la PAC y el Fondo Europeo Marítimo y de Pesca (FEMP), con el fin de asegurar el cese de ayudas perjudiciales y que los pequeños pescadores y agricultores sean los principales beneficiarios del presupuesto de la UE y el plan de inversión vinculado a la COVID-19.

REACTIVAR LA ECONOMÍA A TRAVÉS DEL ESTÍMULO DE LAS ENERGÍAS RENOVABLES, LA RENOVACIÓN DE EDIFICIOS, LOS TRANSPORTES NO CONTAMINANTES Y LA DESCARBONIZACIÓN

En vez de rehacer un sistema que ha demostrado sus debilidades, la UE debe aprovechar esta oportunidad para reactivar la economía posterior a la epidemia mediante objetivos jurídicamente vinculantes e inversiones específicas que permitan que nuestra sociedad esté mejor preparada frente a futuras crisis, ya sean nuevas pandemias, el proceso de cambio climático en el que ya vivimos o las consecuencias del colapso de los ecosistemas. Se deben priorizar los sectores que combinan un gran potencial de creación de empleo local de calidad, la capacidad de reactivación de nuestros territorios mientras se

reducen los precios de las facturas del hogar, y disminuye nuestra huella ecológica colectiva:

- **Inicio de la Oleada de**

Renovación: Una estrategia ambiciosa e integral de renovación de edificios dirigida al nivel comunitario, acompañada de una estrategia inclusiva y de competencias con equilibrio de género, estimulará las economías locales, al tiempo que contribuirá a la cohesión social y a unas condiciones de vida más saludables para todos y todas. Una fase de renovación que incorpore la economía circular y un planteamiento del ciclo de vida a escala industrial contribuiría a alcanzar los objetivos sociales y ambientales. El aumento de la tasa de renovación debe ir acompañado de normas mínimas de rendimiento energético y el objetivo de los NZEB (edificios de consumo de energía casi nulo). Las renovaciones deben llevarse a cabo de una manera integral e inclusiva (impacto estimado: más de 75.000 millones de €/año de incentivos públicos necesarios para garantizar un parque de viviendas energéticamente eficientes para 2050; hasta 2 millones de puestos de trabajo locales).

- **Liberación del potencial de creación de empleo de las renovables en Europa,** en concreto, impulsando la demanda de paneles fotovoltaicos pequeños. Debe presentarse un programa paneuropeo de tejados solares, como parte de la inminente Oleada de Renovación, que incluya

instalaciones solares obligatorias en edificios públicos de los Estados Miembros. Necesitamos programas de recuperación futura como la Respuesta a la Crisis del Coronavirus del BEI para conceder ayudas, préstamos e incentivos fiscales a las pymes y edificios comerciales e industriales para que inviertan en el abastecimiento de energía solar, como tejados solares o contratos de compraventa de energía (PPA).

• **Redefinición de los espacios públicos para promover la movilidad sostenible:** Hemos observado que muchos lugares de Europa han ampliado o incorporado carriles bici durante el confinamiento por el COVID-19 con el fin de fomentar una movilidad que se adapte mejor a las normas de distanciamiento físico, es decir, moverse a pie y en bicicleta. Debe alentarse activamente a las autoridades públicas para que mantengan o amplíen estas medidas que, sin lugar a dudas, promoverán este tipo de desplazamientos que reducen las emisiones, mantienen en forma a la gente y permiten el distanciamiento físico cuando es necesario.

• **Garantía de un cambio modal sostenible:** El Plan de Recuperación debe ser una oportunidad para invertir en el tan indispensable transporte público y garantizar un verdadero cambio modal, reduciendo así la contaminación del aire y contribuyendo a la acción por el clima. Esta propuesta implica más tranvías, más autobuses regulares con cero emisiones y una verdadera

intermodalidad en nuestras ciudades; un plan de acción de la UE y ayuda financiera a gran escala para la mejora, ampliación y conservación de las vías ferroviarias, inversiones en trenes, trenes nocturnos, conexiones ferroviarias transfronterizas y otros tipo de innovación relacionada con el transporte ferroviario. La UE debe coordinarse para garantizar que los vuelos de corta distancia se sustituyan por alternativas sostenibles. No podemos ampliar infinitamente nuestra red de carreteras, puesto que solo induciría la demanda, ni sustituir los coches con motor de combustión por vehículos eléctricos. Al alejar el tráfico de nuestras carreteras, se pueden transportar más mercancías por tren, vías navegables interiores y mar (p. ej., transporte marítimo sostenible de corta distancia).

• **Consolidar las bases de una industria de movilidad europea sin emisiones** que pueda satisfacer la creciente demanda de alternativas a motores de combustión e infraestructuras para cargar coches, furgonetas, autobuses y camiones eléctricos, pero también potenciar la oferta para el sector ferroviario. Esto vendrá acompañado de programas de reciclaje, que ofrecerán nuevas oportunidades profesionales a los trabajadores que dejen el sector del transporte dependiente de los combustibles fósiles.

UNA POLÍTICA LIBRE DE COMBUSTIBLES FÓSILES

La respuesta inmediata a la crisis ha demostrado que, con demasiada frecuencia, los interlocutores conservadores siguen considerando «el medioambiente» como una cuestión externa y complementaria que se puede ignorar y dejar de lado cuando se producen hechos «graves», pasando por alto los problemas sistémicos que han contribuido a la crisis actual. Por el contrario, es hora de utilizar el Pacto Verde Europeo y sus estrategias como base para la reconstrucción futura. Estas estrategias, con objetivos precisos y sus inspecciones reglamentarias, se necesitan ahora, no cuando haya acabado la crisis y la mayoría de los Estados Miembros y los interlocutores hayan empezado a elaborar sus distintos planes de recuperación. En particular, se debe aprovechar el bajo precio del petróleo para poner fin a las ayudas a combustibles fósiles, incluido el gas, ya sea de forma directa (mediante infraestructuras de ayudas estatales) o indirecta (mediante exenciones fiscales). Debe condenarse con firmeza cualquier ataque contra los objetivos o normas ambientales actuales o futuras de la UE. Se deben establecer estrictas normas de interacción entre la industria de los combustibles fósiles y los responsables políticos, como las que ya existen para las empresas tabacaleras. Tanto las instituciones de la UE como los Estados miembros deben interactuar con la industria de los combustibles fósiles únicamente en casos y en la medida estrictamente necesarios para permitirles regular de forma eficaz su industria y actividad.



INTERNACIONAL

Promover la solidaridad, proteger los derechos humanos y reforzar el multilateralismo

Esta crisis es global y, por lo tanto, necesitamos una respuesta que también lo sea. Todas las medidas adoptadas contra esta pandemia fracasarán si no se aplican a escala internacional. Para ello, la UE debe estar a la altura de sus responsabilidades y desempeñar un papel destacado en el contexto de una creciente inestabilidad, sistemas de valores globales competitivos y un desorden internacional cambiante, tendencias que se han visto acentuadas por la crisis ligada al COVID-19 pero que no fueron generadas por ella. Dicha situación es aún más apremiante debido a que los Estados Unidos y China han demostrado en esta crisis falta de voluntad y capacidad para dedicar esfuerzos en aras de una respuesta común, eficaz, justa y sostenible frente a los desafíos globales. La UE no debe rehuir la triple misión de fomentar la solidaridad internacional, proteger los derechos humanos y ser el actor internacional que impulse soluciones multilaterales, para defender así los

valores libres y democráticos en los que se fundamenta nuestra Unión y, con ello, proteger nuestros valores comunes. Es hora de que Europa tome la iniciativa para establecer una posición respecto al bien común mundial y exija un nuevo pacto global y europeo para el medioambiente.

A fin de proteger y promover la libertad, la solidaridad y los derechos humanos, la UE debe tratar como cuestiones de máxima prioridad la libertad de los medios de comunicación, la libertad de expresión, la protección de los defensores de los derechos humanos y los denunciantes de sus violaciones, además de los derechos digitales. Dichas libertades fundamentales se deben respetar dentro y fuera de la UE. Además, la UE debe oponerse activamente a la ola autocrática mundial y exigir plena transparencia en lo que respecta a la gestión de esta crisis en todos los países. Asimismo, debe insistir en un planteamiento inclusivo que incorpore a todos

los Gobiernos e incluya a todos los interlocutores sociales, en particular, las mujeres, la comunidad LGBTI* y las minorías, en las iniciativas comunes de la comunidad internacional. La UE debe apoyar la creación de un mecanismo de reparación multilateral jurídicamente vinculante para las víctimas de las violaciones de derechos humanos conforme a los Principios Rectores de las Naciones Unidas. Además, debe hacer hincapié en las asociaciones multilaterales para lograr una estrategia de transición orientada a un Nuevo Pacto Verde a la hora de superar la crisis actual. La UE debe destacar en la lucha universal contra el racismo y la xenofobia. Por otra parte, millones de personas de algunos de los países más pobres del mundo se están enfrentando a crisis sanitarias, sociales y económicas devastadoras como consecuencia de la pandemia del COVID-19. La UE debe asumir un liderazgo sólido que apoye la ayuda humanitaria, la asistencia sanitaria y el alivio de la deuda, incluida la cancelación completa de las obligaciones de deuda mantenidas por todos los países empobrecidos, sin la cual muchos países que necesitan ayuda internacional no podrían evitar terribles catástrofes nacionales.

Es importante que la UE supervise y haga seguimiento de forma estricta de la inversión directa extranjera a fin de evitar que los activos estratégicos y, en concreto, la infraestructura sensible, queden bajo el control de Gobiernos extranjeros, algunos de los cuales promueven activamente políticas autocráticas. La UE también debe aplicar urgentemente el instrumento de adquisiciones internacionales e insistir

en la verificación del cumplimiento de los derechos humanos en las cadenas de suministro de las empresas europeas. Se deben tomar medidas para combatir el riesgo de alimentar estrategias de militarización de terceros países a través de la transferencia de tecnología donde estos países adoptan fuertes políticas de fusión civil y militar. La UE debe combatir las subvenciones ilegales que distorsionan la competencia internacional.

El brote de COVID-19 también ha puesto de manifiesto que la falta de cooperación a escala internacional y determinados foros multilaterales, como la OMS, están en riesgo. La UE debe mantenerse firme y exigir que, aunque se deba replantear la globalización, el multilateralismo y la cooperación siguen siendo las formas de abordar los problemas globales a escala internacional. En paralelo, se debe revisar por completo la política comercial de la UE.

El objetivo general de una política de comercio ecológico es asegurar que, gracias al comercio, se consiga el máximo bienestar personal y resiliencia con un consumo mínimo de energía y recursos. La distancia entre la producción y el consumo debe ser lo más corta posible, garantizando así un nivel adecuado de acceso a los productos necesarios para llevar una vida digna. El sistema comercial futuro debe combinar una relocalización de producciones estratégicas como la alimentación, los productos sanitarios y los farmacéuticos, una atención especial a la economía circular y cadenas de suministro sostenibles y resilientes.



**LAS
TECNOLOGÍAS
DIGITALES**

```
...length, n=pa... } for(;" "!==t.subst...  
...toggleBlinkin... {s.toggleBlinkin... value...  
...keepTyping", value...  
...{key:"de...  
...this.comple...  
...var s=this...  
...this.backSp...  
...+1];i&& n===i...  
...onLastStringB...  
...this.pause.curString=t, this.pause.curStrPos=e}}, {key...  
...="infinite":0; this.cursor.style.animationI...  
...IfNeeded", value:function(){this.shuffle&&(this.seque...  
...is; return this.el.className+=" "+this.fadeOutClass, t...  
...length>t.arrayPos?t.typewrite(t.strings[t.sequence[t.a...  
...tr?this.el.setAttribute(this.attr, t):this.isInput?th...  
...{key:"bindFocusEvents", value:function(){var t=this; t...  
...[t.el.value&&0!==t.el.value.length||t.start()]}})}, {k...  
...this.cursor.className="typed-cursor", this.cursor.inn...  
...); e["default"]=a, t.exports=e["default"]}}, function(t, e...  
...ror("Cannot call a class as a function"))}Object.defin...  
...[e]; for(var n in s)Object.prototype.hasOwnProperty.ca...  
...a), l=function(t){i(this, t)}return o(t, [{k...  
...isInput="input"===t.el.tagName.toLowerCase(), t.attr=...  
...cursorChar=t.options.cursorChar, t.cursorBlinking...  
...typeSpeed, t.startDelay=t.options.start...  
...fadeOutClass=t.options.fadeOutClas...  
...strings...  
...element.style
```

Reivindicar la revolución digital

La transición digital ha cambiado radicalmente nuestra forma de vivir, nuestra forma de comunicarnos y nuestra forma de trabajar. Vemos como puede acercarse a la gente, aumentar el conocimiento, permitir mejores condiciones de vida, pero también observamos las posibles consecuencias negativas mediante la captura corporativa de datos, la deconstrucción de la protección social o la destrucción de nuestro medioambiente y salud. Las tecnologías digitales son un medio, no una meta. Debemos asumir la responsabilidad del marco que rodea las tecnologías digitales y dirigirlo hacia estrictas normas de sostenibilidad que incluyan sólidas garantías democráticas y tecnológicas, y esto debe ir acompañado de medidas de coste y apoyo al conocimiento que no excluyan a nadie.

La crisis del COVID-19 demuestra que la revolución digital es una parte importante a la hora de aumentar nuestra resiliencia a las crisis de nuestra sociedad. Por tanto, debemos invertir en la digitalización de los servicios esenciales y aumentar la capacidad de los Gobiernos,

los poderes legislativos (también del Parlamento Europeo) y las instituciones públicas de prestar y desarrollar sus servicios en momentos de crisis.

La transformación digital también representa una capacidad importante de creación de empleo gracias al apoyo a un sector tecnológico más pluralista y diverso y mediante la coordinación de las medidas y la inversión en el ámbito de la UE para reducir las disparidades en cuanto a conectividad.

Reivindicar la revolución digital

nos permite avanzar hacia un modelo económico más justo, sostenible, accesible y transparente que ayude a los negocios y personas mientras respeta los valores democráticos y limita el impacto ambiental. Debemos garantizar que la digitalización siga siendo una oportunidad para todos y todas, que nos ayude a evitar futuras crisis y empodera a toda la ciudadanía.



DEMOCRACIA

La democracia no está en cuarentena

En las últimas semanas, nuestras democracias se han visto sometidas a una mayor presión y se han limitado nuestras libertades y derechos civiles a fin de hacer frente a esta crisis. También se ha puesto en marcha una vigilancia masiva y se ha reducido la libertad de prensa, por nombrar algunos ejemplos. Corremos el riesgo de que ciertas medidas temporales y excepcionales nunca se supriman por completo y se conviertan, de facto, en leyes normalizadas y permanentes. Los contrapoderes se han visto reducidos y, en ocasiones, suprimidos, cuando son herramientas esenciales en las democracias liberales, entre los que se incluyen los sistemas jurídicos independientes, los derechos individuales, el escrutinio parlamentario, la libertad de prensa, el pluralismo de los medios de comunicación y los controles independientes plenamente funcionales del gasto público. Para garantizar el respeto del estado de derecho en los Estados Miembros, debemos apoyar plenamente la labor de las instituciones independientes ya existentes. Además, la UE también debe establecer y poner condiciones a la distribución de fondos de la UE. Con la liberación de nuevos fondos de emergencia tan necesarios, es fundamental reforzar la transparencia, la responsabilidad y la buena gobernanza mediante mecanismos

de control que eviten la corrupción y malversación de los fondos públicos regionales, estatales y de la UE. El brote del COVID-19 no se debe utilizar como una oportunidad para socavar las libertades fundamentales, menoscabar competencias regionales o recentralizar estados. **¡La democracia no se pone en cuarentena!** Ha llegado el momento de fortalecer nuestras democracias y derechos civiles «volviendo a la normalidad», pero también adoptando una nueva legislación que proteja las minorías y los derechos fundamentales. La democracia consiste en el deber de la mayoría de proteger los derechos de las minorías. Es el momento de retomar el rumbo y reanudar nuestro camino hacia una sociedad más democrática.

Esta crisis ha sacudido la confianza de muchos ciudadanos y ciudadanas y ha dado pie a populismos y detractores de la UE. El euroescepticismo ha aumentado en toda la UE con el inicio de la crisis actual y es el resultado inmediato de un sentimiento de abandono. Ahora, más que nunca, debemos incluir a las autoridades locales y regionales, los sindicatos de trabajadores y trabajadoras y la sociedad civil en el proceso de formulación de políticas. Por otra parte, se necesita urgentemente un debate sobre el futuro de la UE. Debemos evaluar de forma crítica la reacción de la UE ante esta crisis y traducir

el deseo de solidaridad, democracia participativa y dinámica, y «más Europa» de la ciudadanía en procesos políticos concretos. La Conferencia sobre el Futuro de Europa es el foro ideal para este debate. La Conferencia debe arrancar como la primera oportunidad y debe presentar propuestas claras, también interactuando directamente con los ciudadanos y las ciudadanas, para someter la Unión Europea a una reforma profunda y conseguir que sea más eficaz, solidaria, democrática, soberana y resiliente. Los ciudadanos deben participar plenamente en todas las medidas de recuperación debatidas y aprobadas dentro de la UE. A fin de permitir un proceso orientado a los ciudadanos de este tipo, no debemos desperdiciar el tiempo restante y debemos empezar a prepararnos ya.



LOSVERDES/ALE
en el Parlamento europeo

60 rue Wiertz/Wiertzstraat 60
1047 Bruselas, Bélgica
www.verdes-ale.eu
contactgreens@ep.europa.eu